



Primer Concurso Infantil de Cuentos Premio Nuevo Horizonte.

Primer Premio Categoría Chicol

El Caracol Solitario

por

Héctor D. Godoy L. (*)

Erase una vez una familia de caracoles que vivían muy unidos y felices. Tenían un solo hijo llamado Pepito, su papá se llamaba Panchito y Panchita su mamá. Su casa se encontraba en medio de un jardín muy grande, cubierto de flores y rodeado de árboles, enclavado en el hermoso paisaje de un lugar llamado Abrantes, en la comuna de Paine.

A la familia "Caracolina" le gustaba pasear juntos por el prado en el que vivían, pero un día cuando se disponían a salir se encontraron con una gran tormenta que al rato se convirtió en diluvio. Se refugiaron bajo la copa de un árbol, pero de nada sirvió, ya que el agua arrastró con todo lo que había, incluyendo a los padres de Pepito, quienes se fueron tranquilos, porque en la tierra dejaron a un Caracolito muy bueno, honesto y capaz de sobrevivir en este mundo.

Al verlo huérfano los Bichitos del jardín lo molestaban mucho; aprovechándose de su soledad lo ofendían diciéndole:

- Ahí viene el que tiene antenitas y una concha que parece mochila, pegada a su espalda; además de sucio, baboso y que se arrastra porque no sabe caminar.

Pasó el tiempo y la vida continuó siendo muy dura con él, pues se encontró con un Chanchito de Tierra que tampoco lo comprendió y en su propia cara y delante de todos los demás habitantes del jardín, le dijo:

- ¡Que bicho más raro y feo eres!

Todos se echaron juntos a reír de él. En ese momento Pepito se sintió tan humillado y triste, que no hizo otra cosa que ponerse a llorar y salió lo más rápido que pudo de aquel lugar.

Entonces decidió que no saldría nunca más a pasear durante el día, para que nadie lo viera y así no lo maltrataran. Solamente saldría a comer en medio de la noche, aunque sentía bastante miedo de encontrarse con algún animal hambriento que lo podía devorar. Sólo el espíritu de sus padres lo alentaba y acompañaba.

Entre tanto el Chanchito de Tierra, no perdía oportunidad para hostilizarlo.

Pasaron las estaciones y llegó un nuevo invierno y junto con él, las lluvias y el frío, propios de los lugares donde se encontraba su hábitat.

Todos los seres del jardín, que fueron poco previsores y flojos, no guardaron comida ni abrigo y, lógicamente, comenzaron a padecer de frío y hambre porque ya no quedaban hojas verdes y escaseaba mucho el alimento; además, el frío era tan intenso que muchos no lo resistieron y fueron muriendo. Caracolito, que tenía muchas reservas alimenticias, no



pasó hambre, pero sintió un gran sueño y adhiriéndose al tronco de un árbol y proporcionándose calor con su caparazón, pues los caracoles utilizan su concha como refugio y protección, a diferencia de los demás, él sí tuvo un hogar calentito que lo protegía del crudo invierno.

Cuando estaba a punto de dormir sintió una voz que gritaba desconsoladamente y por curiosidad y preocupación de saber que alguien estaba en apuros, acudió para ayudar y grande fue su asombro al ver que el Chanchito de Tierra estaba muy entumido. Como pudo lo empujó hacia el tronco del árbol y fabricó una gran tela, con la cual cubrió al Chanchito y a él mismo, la que los mantuvo aislados de las bajas temperaturas del resto del invierno. Así pasaron los días, meses y llegó nuevamente la alegre primavera. Pepito despertó de su largo sueño, sintiendo el hermoso canto de los pájaros. Luego comenzó a animar al Chanchito y con voz amable le decía:

- ¡Despierta perezoso, que ya llegó la primavera!

Pero el Chanchito no despertaba, lo siguió moviendo, hasta que de pronto éste despertó, pero se encontraba muy débil y le faltaban las fuerzas. Pepito no se dio por vencido, fue y agarró con sus dientes una gran hoja fresca y verde que arrastró dándosela de comer al Chanchito. Éste, ya mucho más repuesto, le pidió perdón por todas las veces que le hizo burlas. Agradeciéndole de mil formas a Caracolito por haberle salvado la vida y ser tan leal y abnegado, prometió que jamás lo dejaría solo y que no permitiría que alguien se burlara de él, que desde siempre fue un gran amigo, sin esperar nada a cambio.

Desde entonces todos los demás seres vivos del jardín respetaron y reconocieron el gran gesto que tuvo don Caracol Pepito, sirviendo a los demás en forma desinteresada y convirtiéndose en un gran ejemplo, digno de imitar. Caracol muy feliz dio gracias a Dios por encontrar tantos amigos y por las bendiciones que seguramente recibió de sus recordados padres.

Fin

Héctor D. Godoy L es alumno de la *Escuela Raúl Sánchez Cerda*, de Abrantes, localidad painina en la que vive junto a su familia.